

Ni la memoria ni la ciudad pueden ser comprendidas si no partimos de su conflictividad constitutiva. Son territorios disputados: lo urbano como espacio compartido de los diferentes, el recuerdo, hecho público entre la experiencia íntima y la memoria colectiva, oficial y disidente, abierta y restringida. No hay pacificación o consenso social estable, nada asegurado o garantizado para siempre, sino conflicto, negociación y una multiplicidad de modos por marcar y significar el pasado en presente.

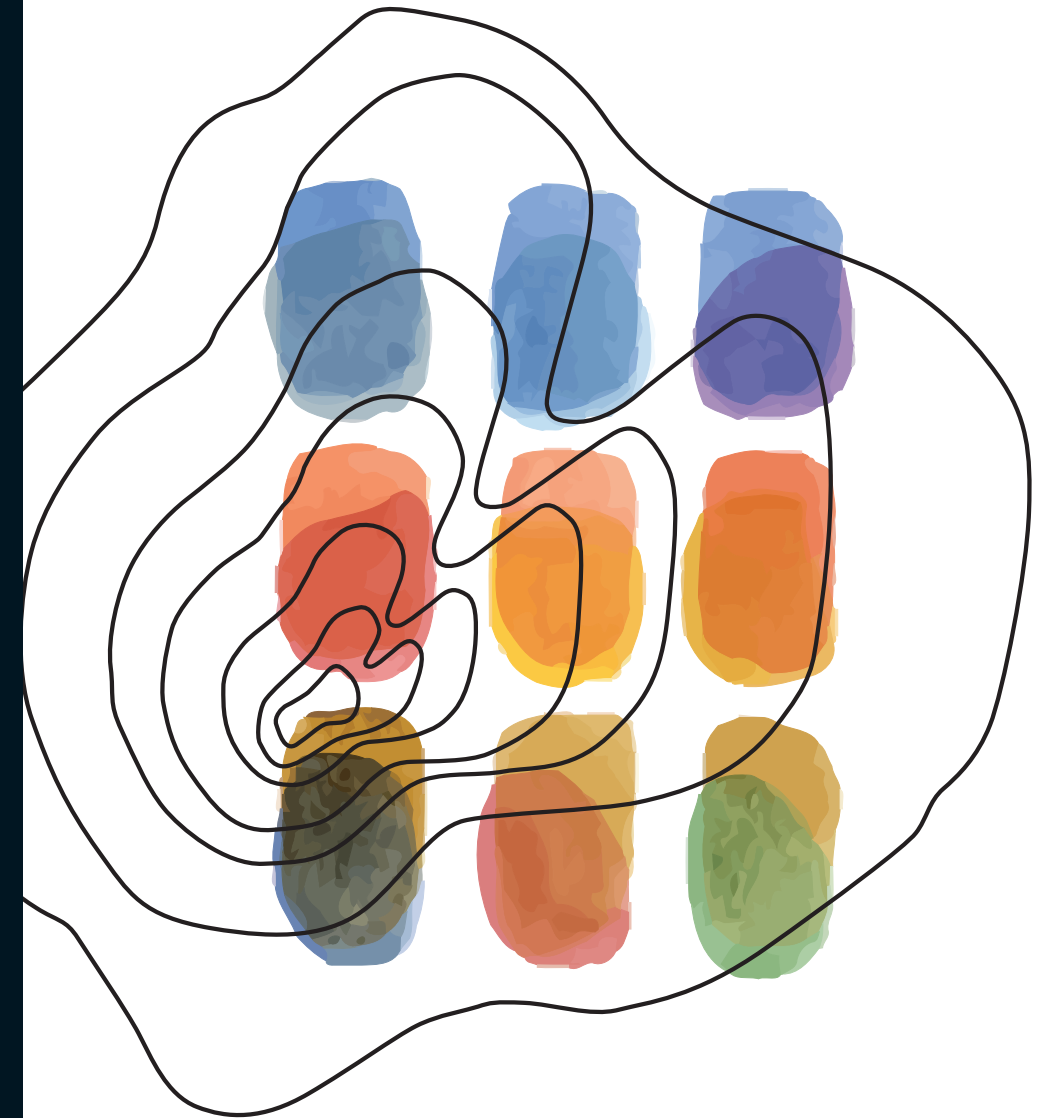
Los artículos reunidos en este libro se ocupan de los procesos de memoria, relacionada a violencias del pasado reciente, en su articulación en la traza urbana. Los escenarios, tres ciudades emblemáticas: Buenos Aires, Berlín y la Ciudad de México, cada una atravesada por huellas y heridas de la represión. Lo que interesa aquí es enfocar estos procesos desde sus puntos ciegos y neurálgicos: entre ellos, el debate por la otra violencia (la de los revolucionarios), la emergencia de otra memoria (la de los militares) o el otro genocidio (de los pueblos originarios), la convivencia con los sitios del terror, la visibilización –o borramiento– de las ruinas de un pasado incómodo, la continua impunidad o indiferencia a las que se enfrentan las memorias mexicanas. ¿Cómo marcar los quiebres de lo intolerable para que no se diluyan en las topografías de nuestro presente? Esta pregunta, incontestable a fin de cuentas, es enfrentada por más de una veintena de autores y autoras de diversas procedencias, entre ellas voces tan renombradas como Leonor Arfuch, Pilar Calveiro, Elizabeth Jelin.

## Topografías conflictivas

Anne Hufschmid | Valeria Durán (eds.)



Trilce



# Topografías conflictivas

Memorias, espacios y ciudades en disputa

Anne Hufschmid | Valeria Durán - Editoras

COLECCIÓN Memoria

Trilce

# Índice

**Anne Huffschmid**

Introducción: Topografías en conflicto 11

## LA MEMORIA COMO ESPACIO EN DISPUTA

**Pilar Calveiro**

La memoria en tanto espacio ético y político 21

**Leonor Arfuch**

El presente del pasado: ética y responsabilidad 31

**Elizabeth Jelin**

Militantes y combatientes en la historia de las memorias:  
silencios, denuncias y reivindicaciones 43

## MEMORIA Y CIUDAD FÍSICA: MARCAS, FRAGMENTOS, PATRIMONIOS

**Gonzalo Conte**

Densidad y fragmentación de la memoria en la ciudad de  
Buenos Aires 63

**Mónica Lacarrieu**

En busca de la Buenos Aires del Bicentenario.  
Procesos públicos/políticos densos de construcción  
urbana entre memorias y patrimonios 81

**Julia Binder**

Debates de memoria.  
El muro de Berlín como espacio conflictivo 107

---

 MEMORIAS (IN)VISIBILIZADAS: EXPERIENCIAS DE MÉXICO
**Álvaro Vázquez Mantecon**

El Memorial del 68 y el debate sobre la historia reciente de México 127

**Eugenia Allier Montaño**

Producción y transmisión de memoria pública.

Las recepciones del Memorial del 68 en México 137

**H.I.J.O.S. México**

Memoria y condena social en el espacio público:

renombramientos de calles y otras acciones de H.I.J.O.S. México 157

**Alicia de los Ríos Merino**

Campo Militar Número Uno: relatos y memorias de un espacio de la represión 165

## IRRUPCIÓN

**Ana Longoni (texto) y Hugo Vidal (ensayo fotográfico)**

Todos somos López. Activismo artístico en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López

183

## CARTOGRAFÍAS DE LA OTREDAD

**Sergio Caggiano**

Inmigrantes en la ciudad de Buenos Aires:

demarcaciones y recorridos

211

**Diana Lenton**

Próceres genocidas. Una indagación en el debate público

sobre la figura de Julio A. Roca y la Campaña del Desierto

243

**Valentina Salvi**

Sobre “memorias parciales” y “Memoria completa”.

Prácticas conmemorativas y narrativas cívico-militares sobre el pasado reciente en Argentina

265

***Máximo Badaró***

La visibilidad de los militares argentinos en el espacio público:  
memoria y ciudadanía 281

## LUGARES, VECINOS Y VISITANTES: CERCANÍA Y DISTANCIA

***Valeria Durán***

La vecindad del horror. Pasado y presente en el entorno de los  
(ex)centros clandestinos de detención 293

***María E. Mendizábal, María José Méndez, Joan Portos,  
Ariel Korzín, Isabel Cerruti, Marcelo López***

El afuera de un centro clandestino de detención:  
las memorias de los vecinos del “Olimpo” 305

***Emilio Crenzel***

Memorias y espacios de las violencias de Estado en Argentina:  
el caso del hospital Posadas 319

***Claudia Feld***

Las capas memoriales del testimonio. Un análisis sobre los  
vínculos entre espacio y relatos testimoniales en el  
Casino de Oficiales de la ESMA 335

## LA MEMORIA COMO IRRUPCIÓN EN LA VI(D)A PÚBLICA

***Anne Huffschmid***

Los riesgos de la memoria. Lugares y conflictos de memoria en el espa-  
cio público 369

***Estela Schindel***

Las aguas y el olvido: los ríos como topografías en conflicto.  
Apuntes entre Buenos Aires y Berlín 389

***Olga Burkert***

“Todos somos hijos de una misma historia”.  
H.I.J.O.S. en Argentina y México 407

Autoras y autores 425

# Introducción

## Topografías en conflicto

ANNE HUFFSCHMID

Hablar de topografía<sup>1</sup> implica desplazar la mirada del espacio “en sí” hacia sus modos de representación, las geografías y cartografías como intentos por (d)escribir el espacio, no como sustancia sino como efecto, no como esencia sino como relación. Lo que interesa aquí son los procesos de memoria, relacionada a pasados recientes y violentos, en su articulación espacial, en esta conjunción densa de materialidades múltiples que solemos llamar ciudad, nuestro entorno vital. Nos acercamos a la materialidad de la memoria en la traza urbana, sus lugares, marcas y vacíos, pero también a los mapas de sentido, de cómo se construyen y conectan entre sí la experiencia y la percepción<sup>2</sup>, prácticas, políticas y debates.

Nada de esto, la cartografía de lugares y sentidos, se entiende, si no partimos de la conflictividad constitutiva de esta configuración: son, sin duda, territorios (espaciales, discursivos) disputados, el recuerdo hecho público se debate entre la experiencia íntima y la colectiva, entre oficial y disidente, abierta y restringida. Pese a toda tentativa institucionalizadora no hay pacificación o consenso social, nada estabilizado o garantizado para siempre, sino negociación, conflicto y una multiplicidad de modos por marcar y significar el pasado en presente.

- 
- 1 La creciente tendencia de recurrir a la metáfora topográfica quedó patente bajo la fórmula de “giro topográfico”, declarado en 2002 por la filóloga alemana Sigrid Weigel (Stephan Günzel: *Zur Raumbeschreibung in den Kultur- und Medienwissenschaften*, 2007, Bielefeld: transcript, p. 18).
  - 2 Ramiro Segura, en su intervención en las jornadas que dieron pie a esta compilación, definió la cartografía como “representación interesada del espacio” y nos recordó pensarla como constituida por subjetividades pero también por coordenadas de poder, de exclusión y accesos, por ejemplo. Ver su tesis de doctorado “Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de la Plata” (julio 2010, Universidad Nacional de General Sarmiento).

Está claro que en nuestro caso, las memorias de la violencia en tres ciudades (Buenos Aires, México y Berlín) de hace apenas unas décadas, no estamos tratando con la memoria lentamente cristalizada a lo largo del tiempo histórico. Al contrario, son recuerdos y relatos de lo que recién pasó, en términos históricos, cuyo trauma aún no está superado o neutralizado, o que volvió a irrumpir. Hacer memoria implica al menos dos niveles: el recuperar a las víctimas, los que iban a ser borrados y eliminados incluso en su materialidad corporal, pero también, en un nivel más racionalizador, recordar la violencia y sus ejecutores, sus razones y racionalidades. Y podríamos incorporar incluso una noción que se refiere al pasado inmediato: las prácticas y percepciones urbanas que van moldeando los sentidos de la urbe, a través de los usos y apropiaciones por “otros”, excluidos del imaginario hegemónico (inmigrantes, indígenas, extranjeros).

En general, no se concibe memoria urbana sin enfocar su dimensión imaginaria, en tanto acercamiento a lo invisible y físicamente ausente. Es por ello que sugiero pensarla, también, en términos de imaginario urbano, contribución crucial de la antropología urbana latinoamericana<sup>3</sup> para pensar las subjetividades urbanas y colectivas: el conjunto de imágenes y sentires compartidos socialmente, narrativas identitarias que asignan sentido a lo vivido o, en el caso del quiebre traumático, marcan al menos las dificultades – o la imposibilidad – de hacerlo. El imaginario nos facilita pensar la presencia de las ausencias en términos de visibilidad social, incluso más allá de lo visual o lo geográficamente cercano o tangible. Puede haber lugares visibles y localizados en el imaginario, como la Escuela de Mécanica de la Armada (ESMA) o la plaza de Tlatelolco en México, a pesar de que la gente no tenga contacto físico o transite por ellos; o, por el contrario, lugares más cercanos o accesibles, pero que no necesariamente figuran en el mapa mental como el Parque de la Memoria en la Costanera, a un lado de un campus universitario, de Buenos Aires.

Sabemos que la memoria no es ninguna materia constante y estable. Pero suele articularse en las materialidades del presente (las marcas, los lugares o sitios significados, la plaza o la calle como espacio polivalente) como también en la esfera inmaterial, donde el relato se transmite: la escuela, que no pocos consideran el lugar más decisivo, o los medios de comunicación. Hay materialidades ambivalentes, como demuestra Estela

---

3 Como referencias fundamentales citaré aquí solamente los tomos de García Canclini (*Imaginario urbano*, Buenos Aires: Eudeba, 1999) y Abilio Vergara Figueroa (*Imaginario: horizontes plurales*, México: INAH/ENAH, 2001), Armando Silva (*Imaginario Urbano*, Bogotá, Nomos, 2006) y el número dedicado a los “imaginarios urbanos” de la revista EURE (Santiago, vol. 33, Nº. 99, agosto 2007), coordinado por Alicia Lindón.

Schindel en su ensayo en torno al agua, flujo vital, imaginado como flujo del olvido pero también como un particular portador de memoria. Materia hecha espacio urbano cuando se hace río, contenedor de vida y sentidos, hasta en su más terrible literalidad: cuando se convierte en tumba para los cuerpos destrozados.

De por sí es factible concebir la memoria en la metáfora acuática: fluye y se desborda, poco tangible o calculable, inestable e incierta, expuesta a la canalización. Sobre todo es precaria y vulnerable, lo son los sitios de memoria, nunca asegurados del todo, y más lo son los portadores vivos del relato, como lo vemos en la desaparición del sobreviviente y testigo de la última dictadura argentina, Julio López, en septiembre de 2006.

La desaparición de López es el eje de la “irrupción” a cargo de Ana Longoni y Hugo Vidal, que desde este caso de inquietante actualidad se ocupa de un tema que atraviesa a los casos reunidos aquí: de cómo visibilizar y mantener abierta la herida de lo intolerable, lo que no debe diluirse en las rutinas urbanas. “Hacer de la memoria un verbo” es la consigna de la agrupación H.I.J.O.S. en la ciudad de México. Ejercerla, según el contexto, no corresponde siempre a conmemorar sino a veces también a deconstruir y deslegitimar una memoria oficial, como en el caso de la estatua del general Roca, responsable del exterminio de la población originaria en tierra argentina, episodio invisibilizado en el imaginario oficial. Sin embargo, queda la complejidad del vacío resultado de una deconstrucción o un borramiento. ¿Debemos sustituir una imagen por otra o un edificio por otro, como en el caso del desaparecido Palacio de la República en Berlín? ¿Sabremos convivir con una ausencia o es más poderoso el afán de llenar el vacío?

Prueba de que no hay nada asegurado es también la súbita visibilidad de otros actores de memoria en el espacio público, como son los familiares de los militares argentinos acusados. A partir del fin de su impunidad, la reapertura de los juicios a partir del 2005, se empiezan a movilizar, recurriendo a prácticas similares a las de sus adversarios, instalándose en el lugar de la víctima y desafiando en lo que ellos llaman memoria oficial parcial.

La memoria, decíamos, se deja “leer en el espacio”, parafraseando el título del bellísimo libro del historiador cultural Karl Schlögel<sup>4</sup>. Lo espacial se compone de un conjunto de escalas, distinguibles entre un adentro y un afuera, pero también entre un núcleo (un sitio, una marca), su entorno inmediato, el barrio, la ciudad. Al mismo tiempo, son ciudades-palimpsesto, compuestas de distintas capas temporales. Así, en esta conjunción de

---

4 Karl Schlögel, “En el espacio leemos el tiempo” (Madrid: Siruela, 2007).

tiempos y espacios se entretujan y son estudiados los estados y sitios de excepción (el terror, la represión) con la vida cotidiana, hoy y antes.

\* \* \*

Todo, incluyendo este tomo, se sitúa en tiempo y espacio. A mediados de abril de 2010, alrededor de treinta investigadoras e investigadores provenientes de diversas disciplinas y de tres ciudades – Buenos Aires, Ciudad de México, Berlín – se reunieron durante dos días en las instalaciones del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), en el barrio de Palermo de la capital argentina. Se trataba de juntar a algunos de los más renombrados estudiosos de las memorias de diversas violencias de la represión, y cruzar sus trabajos con algunos planteamientos de la antropología urbana y social en torno a lugares, sitios y tramas en el espacio urbano. Los artículos contenidos en el libro fueron elaborados a base de las presentaciones en dichas jornadas.

Un eje de intercambio sobre cuestiones de ciudad y memoria se había establecido ya entre Buenos Aires y Berlín<sup>5</sup>. No figuraba en este cruce aún la capital mexicana, que por su particular historia – la ausencia de una dictadura militar, por ejemplo, y su función como país receptor de perseguidos políticos del Cono Sur – no suele figurar en los mapas de la memoria de la represión en América Latina. Sin embargo, el país y su capital cargan en su vía y vida pública también con las huellas y heridas de la violencia de los años sesenta y setenta; incluso, la desaparición forzada en tanto práctica sistematizada de represión se inauguró en México y es ahí donde en la terrible actualidad de una “nueva guerra sucia”, relacionada con el crimen organizado, la sociedad carga hoy con miles de nuevos desaparecidos. Incorporar en el debate las memorias mexicanas, poco visibilizadas o estudiadas aún, era uno de los propósitos de aquellas Jornadas y lo fue para la compilación de este tomo. Esta triangulación geográfica permitió articular experiencias de tres realidades, ponerlas en diálogo desde la antropología urbana o la sociología, la ciencia política o la historia del arte, desde el trabajo en los archivos o la militancia política, cada uno y cada una contribuyendo desde su inevitable “parcialidad”, como subrayó en su presentación Pilar Calveiro.

---

5 Entre los frutos de estos intercambios están los tomos *Stadt als Labor: Krise und Erinnerung in Berlin und Buenos Aires* (Parthas, Berlín, 2006) y *La crisis como laboratorio: memoria y movilización en Buenos Aires y Berlín* (La Tribu Ediciones, Buenos Aires, 2007), editados por la autora de estas líneas, como también *Memorias urbanas en diálogo: Berlín y Buenos Aires*, editado por Peter Birle, Vera Carnovale, Elke Gryglewski y Estela Schindel (Buenos libros, Buenos Aires, 2010).



La producción de los artículos surge en tres contextos diferentes y se esperan también lectores de latitudes diversas. Es por ello que aparecen especificadas cuestiones que para algunos pueden parecer obvias, mientras que para otros serán aclaraciones necesarias. Dadas las distintas perspectivas, orígenes y disciplinas de los autores – con distintos grados de cercanía o distancia a su “objeto” – no se decidió trabajar con un vocabulario estandarizado o de “homogeneizar” posteriormente, sino respetar deliberadamente los términos que cada uno de los contribuyentes eligió.

\* \* \*

El primer apartado que nos introduce a la “memoria como espacio en disputa” lo compone un diálogo a tres voces, las tres presencias renombradas e indispensables para el debate en la Argentina y América Latina, cada una reconocida en y más allá de su propio campo disciplinario: Pilar Calveiro, Elizabeth Jelin y Leonor Arfuch. Desde la diversidad de sus perspectivas – las ciencias políticas, la sociología, las letras – las tres autoras enfocan un tema controvertido, la llamada violencia revolucionaria, convocando a una lectura en clave política y también a asumir la dimensión ética, sin caer en una tónica moralizante. Mientras que Calveiro enfatiza la necesidad de comprender la violencia como constitutiva de la política y a la vez el desafío ético de “salir de ella”, Jelin pone el énfasis en los puntos ciegos de las memorias militantes y la necesidad de pluralizar los relatos. A su vez, Arfuch propone una lectura discursiva de una controversia muy sonada en torno a la violencia guerrillera, en tanto lugares de enunciación y la compleja relación entre la intimidad del recuerdo biográfico y el debate público.

En el segundo apartado las contribuciones sitúan las marcas y huellas de la represión en el “espacio físico” de la ciudad. Gonzalo Conte lo hace en una lectura topográfica de la superficie urbana de Buenos Aires y sus marcas, que ha dejado el terrorismo de Estado sobre ella; Mónica Lacarrieu se ocupa de la escenificación del Bicentenario en Buenos Aires en el 2010 y lo discute como el performance de un patrimonio inmaterial, contrapuesto a los lenguajes de la monumentalidad. En su turno, Julia Binder analiza el patrimonio del muro de Berlín, partiendo de los residuos materiales, como catalizador de conflictos espaciales sintomáticos de la nueva Berlín.

En el tercer apartado se reúnen textos que arrojan alguna luz sobre fragmentos de la experiencia mexicana. Álvaro Vázquez Mantecón y Eugenia Allier Montaña se ocupan, con distintas miradas, del “Memorial del 68”, único sitio de memoria declarado como tal en la capital mexicana. Vázquez Mantecón fue curador del sitio y recrea el proceso de su construc-

ción en el contexto de las prácticas artísticas, mientras que Allier Montaño lo analiza e inscribe en el debate público por la transmisión de la memoria del 68. El colectivo H.I.J.O.S.-México contribuye con un ensayo en torno a sus prácticas en la vía urbana, donde el espacio público se convierte para estos activistas de la memoria en una suerte de pantalla de proyección. En cambio, Alicia de los Ríos nos habla de un lugar inaccesible hasta este momento, el Campo Militar Número 1, ubicado en plena ciudad de México, que los sobrevivientes identifican como cárcel clandestina pero que no ha tenido ningún tipo de reconocimiento oficial.

La sección “Cartografías de la otredad” se integra del análisis de la presencia urbana de “otros”, cuyo relato y voz no están previstos en los imaginarios oficiales. Se trata de un espectro amplio y diverso de otredad: desde los inmigrantes bolivianos que van demarcando su mapa y ciudad a través de su circulación diaria por ella, en la lectura de “ciudad vivida” que nos plantea Sergio Caggiano; por la memoria incómoda de un héroe resignificado como genocida, el general Julio Roca, y el debate por su posible sustitución en el aporte de Diana Lenton; la otra memoria de los familiares de militares que escenifican su protesta en el espacio urbano, en el artículo de Valentina Salvi; hasta la compleja relación entre visibilidad e invisibilidad de una nueva generación de militares en el espacio civil y público, en el texto de Máximo Badaró.

En el quinto apartado los autores se ocupan del entorno urbano de algunos sitios específicos de memoria, todos ubicados en la trama de Buenos Aires, al igual que las narrativas que de ahí emergen. Valeria Durán explora la noción de vecinidad y cotidianeidad, tanto en tiempos de la dictadura como en el presente. El equipo de investigación del ex-centro clandestino de detención, tortura y exterminio “El Olimpo” presenta un estudio en torno a las memorias y percepciones de los vecinos del sitio. Emilio Crenzel se acerca al hospital Posadas, un lugar emblemático que construye su propia memoria en el contexto de un entorno barrial politizado y Claudia Feld se interroga, para el caso de la ESMA, sobre la contribución de los testimonios a esa producción de espacio que llamamos lugar de memoria.

En la última sección se reúnen trabajos que proponen algún tipo de contrapunteo entre distintas configuraciones urbanas de memoria. Desde la irrupción de lugares incómodos y conflictos de memoria en el espacio público de las tres capitales estudiadas (Anne Huffschnid), por la lectura cruzada de dos ríos constitutivos y significantes para los flujos de la memoria, y del olvido, en Berlín y Buenos Aires (Estela Schindel) hasta el análisis comparativo de dos prácticas urbanas relacionadas con el trauma

---

de la desaparición forzada, las experiencias de la agrupación H.I.J.O.S. en Buenos Aires y México (Olga Burkert), que se relacionan de maneras distintas con su entorno público.

## AGRADECIMIENTOS

Al IDES, a nivel institucional, pero también personalmente a Elizabeth Jelin, Claudia Feld, Emilio Crenzel y Luciana Messina, anfitriones y colaboradores de las Jornadas, realizadas el 15 y 16 de abril de 2010 en las instalaciones de este instituto, por su gran hospitalidad y apoyo.

Al DAAD, y ahí sobre todo a Arnold Spitta, cuyo generoso apoyo financiero hizo posible tanto el encuentro como el presente tomo.

A las autoras y los autores, por su paciencia y buena disposición, por supuesto.

Finalmente quisiera agradecer muy especialmente a Valeria Durán, participante de las Jornadas y quién se había sumado a este proyecto como 'asistente', pero con el tiempo asumió responsabilidades editoriales hasta convertirse en co-editora y sin cuya valiosa colaboración este tomo no hubiera nacido.